

## EDITORIAL

La crisis económica, en la que parece que estamos embarcados desde hace varios años y sin salida aparente, determina para unos, o sirve de excusa para otros, las políticas educativas de reducción de recursos públicos destinados a la enseñanza, tanto universitaria como no universitaria.

Los recortes afectan directamente al profesorado al que exigen esfuerzos adicionales, principalmente centrados en la reducción salarial y el aumento de horas lectivas con más alumnos en clases. Estas medidas suponen, para sindicatos de profesores y asociaciones de padres de alumnos, la pérdida irremediable de calidad educativa y el empeoramiento de resultados académicos en la enseñanza.

Los medios de comunicación pública han resaltado en grandes titulares estas medidas ya tomadas de reducción de gasto educativo y las propuestas de continuar por esta senda de las distintas Administraciones Educativas en España, al tiempo que aventuran un otoño ‘caliente’ en la enseñanza con las propuestas reiteradas de huelga de profesores, y posiblemente de alumnos, con apoyo de las asociaciones de padres.

La recientemente aprobada reforma constitucional en España que limita el gasto y endeudamiento de la Administración Pública prorroga esta visión y confirma el mantenimiento de estas propuestas de reducción/contención del gasto educativo en los próximos años, dentro de la lógica general de reducción/contención del gasto público.

Ya sabemos que las universidades españolas se sitúan en posiciones bajas y en descenso continuado en los rankings internacionales en la última década y que los resultados académicos de los jóvenes españoles en las pruebas de rendimiento internacional PISA elaboradas y dirigidas en el ámbito de la OCDE no son buenos. No es extraño, en consecuencia, que muchos investigadores, también destacados dirigentes de sindicatos, asociaciones de padres y alumnos, señalen que la reducción del gasto educativo supondrá un inevitable deterioro en la enseñanza que se manifestará con un empeoramiento de los resultados educativos del alumnado catalizados a la baja, además, por la creciente insatisfacción del profesorado con su trabajo y su mayor dificultad para realizar el mismo (más alumnos en clases y menos apoyo educativo).

En este número de la RASE el lector encontrará elementos que posibiliten y agudicen sus reflexiones, observaciones e investigaciones sobre los resultados educativos del alumnado y el

papel del profesorado en los mismos, directa o indirectamente, y así calibrar los efectos que podrían tener estas medidas de ajuste educativo del gasto que tanta repercusión tienen en los medios de comunicación pública, en la política y en la sociedad en los resultados académicos del alumnado por las vías expuestas: más alumnos en clase, menos profesorado con más insatisfacción y peores condiciones docentes. Disponemos de tres artículos centrados en el profesorado, en sus actuaciones, percepciones, opiniones y quehaceres cotidianos que regulan y marcan los planos del rendimiento académico de sus alumnos y de otros tres artículos que abordan directamente el rendimiento educativo de los jóvenes y como éste determina o no el logro educativo posterior con las consecuentes credenciales educativas o títulos académicos.

Los artículos que aparecen en este número de la RASE han sido elaborados por reconocidos investigadores de la Sociología de la Educación, tanto en España como internacionalmente. Todos ellos cuentan con una dilatada experiencia profesional en los ámbitos docente e investigador.

Únicamente por dar coherencia al lector que quisiera leer el número en su totalidad presentamos los artículos como sigue. Fernández Enguita se sumerge en el debate sobre el fracaso escolar o su contrario, éxito escolar, señalando que esta dicotomía, como otras, tienen el inconveniente de desdeñar las actitudes y respuestas de los alumnos en la institución, creando artificialmente divisorias no siempre precisas, ni bien entendidas ni bien evaluadas, ocultando el creciente desapego del alumnado frente a la cultura y las demandas de la institución escolar que necesitan más explicaciones que las forjadas a partir de las simplificaciones y categorizaciones que pasan por encima de la retórica en torno a la diversificación de la enseñanza y la personalización del aprendizaje.

Estas categorizaciones son, sin embargo, fuente de trabajo empírico de gran difusión y aceptación en la academia, quizás por la influencia anglosajona en la Sociología de la Educación. Precisamente los dos siguientes artículos reflejan esta forma de trabajar e investigar en Sociología de la Educación, ambos influidos por la tradición del individualismo metodológico de Boudon que considera que la desigualdad de oportunidades educativas se explica por "efectos primarios" (aquellos factores que pueden influir en la capacidad de rendimiento educativo, como los genes o el nivel sociocultural de la familia) y "efectos secundarios" (aquellos que motivan a los jóvenes y a sus familias a estudiar, como por ejemplo, el mercado de trabajo). En el primer artículo Martínez García se adentra en el análisis de las diferencias entre rendimiento educativo y logro educativo, mostrando, a partir de datos de PISA y de la Encuesta de Población Activa, que las diferencias de rendimiento educativo de los jóvenes son menores que las que se evidencian de los resultados presentados para mostrar el fracaso escolar mediante credenciales educativas. Ello podría suponer que el rendimiento educativo es más parecido entre los jóvenes independientemente de su origen social, les iguala, mientras que el logro educativo posterior visto desde la obtención de una credencial los desiguala socialmente, beneficiando a los de clases superiores.

Carabaña también insiste en el siguiente artículo en este argumento. Señala que la repetición de curso puede considerarse, del mismo modo que las transiciones de nivel, determinada por factores internos a la escuela (factores académicos, o primarios en términos de Boudon) y por factores externos a la escuela (factores 'sociales' o secundarios). Con los datos de los estudiantes españoles que participaron en PISA en 2000, 2003 y 2006 contrastó la hipótesis de que la repetición de curso es un fenómeno exclusivamente académico, encontrando una

fuerte asociación entre repetición de curso y tres factores externos a la escuela: los estudios de los padres, el sexo de los alumnos y su condición de inmigrantes que, sin embargo, cuando se tienen en cuenta las puntuaciones de los alumnos en las pruebas PISA mediante una regresión múltiple, esta asociación desaparece casi totalmente.

Como vemos, parece que el rendimiento educativo a los 15 años es más igualitario socialmente que el logro educativo posterior de estos alumnos. Justamente en esta desigualdad de logro educativo se centra el trabajo siguiente de Cabrera y otros a partir del análisis de los resultados de una reciente investigación que combinó entrevistas a especialistas en educación con cuestionarios y grupos de discusión al profesorado de infantil, primaria y secundaria. La tesis básica del artículo es que entendida desde la perspectiva de la desigualdad sociocultural, la igualdad de oportunidades tiende a ser olvidada progresivamente en las políticas educativas y en los trabajos académicos. Tendencia que se evidencia en la conciencia teórica y práctica de los expertos en educación y del propio profesorado.

La investigación referida de Cabrera y otros ha sido, asimismo, fuente y núcleo de los dos siguientes artículos. Desde la perspectiva del profesorado, Begoña Zamora nos muestra que el profesorado es uno de los colectivos más estudiados, pero que su visión del sistema educativo ha ocupado un lugar secundario. Sobre qué piensan respecto a sus condiciones de trabajo, sobre el salario, la formación, el acceso a la función pública, a la profesión, el prestigio social y otros aspectos centra su análisis. Incorpora además las percepciones que sobre sí mismos tienen los profesores y las contrasta con la información oficial y con la dada por expertos en distintos campos educativos, cargos políticos, representantes sindicales y directores de institutos de evaluación y calidad.

En el último artículo Bernardo Báez y otros autores exploran el margen de maniobra disponible a la política educativa, a los centros escolares y al profesorado para introducir mejoras en el trabajo docente. De los resultados obtenidos cabe destacar la existencia de serias dificultades para ello, tanto de la formación inicial, como de la formación permanente, junto a fuertes contradicciones organizativas y tensiones sociopolíticas en el profesorado. Según los autores, se requieren cambios en los sistemas de acceso al puesto y gobierno de los centros, limitando el fuerte celularismo del profesorado, con posibilidades que oscilan entre el gerencialismo y la autonomía cooperativa. Sugieren que sería también necesario reducir la voracidad burocrática de la administración y conciliar la tensión entre los criterios de antigüedad y competencia didáctica en la promoción del profesorado.

Espero que este número que he tenido la fortuna y el trabajo de gestionar y diligenciar satisfaga sus expectativas y sirva para la reflexión que propicie la mejora de la enseñanza

*Leopoldo Cabrera*

Coordinador del Monográfico